

GFS-105-B

El anillo de Polícrates  
(mecanografiado)

EL ANILLO DE POLÍCRATES

Dramática

Opera de cámara en tres cuadros y dos intermedios (uno, co-  
-geográfico y otros representados).

Libros de

Eduardo Aunós y Guillermo  
Fernández Shaw.

única de

Victorino Echevarría



CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES

LYA, esclava tartesia.

FRIGIA, favorita de Polícrates.

POLÍCRATES, tirano de Samos.

MENANDRO, general samio.

ALCINOS, filósofo pitagórico.

UN PESCADOR.

DOS GUARDIAS (Muertos)

UN VIGÍA.

Un pastor (Muerto)

*Danzarina 1ª.  
Danzarina 2ª.  
Ocho danzarinas  
[más]*

La acción en Samos, capital de la isla del mismo nombre en el mar Egeo. siglo VI antes de J.C.

=====

EL ANILLO DE POLICRATES

CUADRO PRIMERO

Salón del Trono de Polícrates en Samos. Columnata al fondo, tras de la cual se advierten las murallas que defienden la ciudad.

Sentado en el sillón del trono, POLICRATES resiste los halagos de su favorita FRIGIA, que se arredilla a sus pies.

FRIGIA.-

¿Te aburres, dueño mío?  
Yo quiero rodearte  
de aromas y caricias  
que nazcan para tí.

El viento del hastío  
se espanta con canciones.  
Mis labios aprendieron  
su letra a repetir.

POLICRATES.-

No, déjame.

FRIGIA.-

Los dioses,  
colmado tus anhelos,  
tesoros y victorias  
volcaron en tu honor.

Y, si al amor pediste  
dulzuras inefables...

(SE LEVANTA INTENTANDO ACARIICIARLE)

¡las mieles más sabrosas  
te brindo con mi amor!

POLICRATES.- (COMO ANTES)

No, déjame. Me cansan  
tus ruegos y porfías.

FRIGIA.-

¡Contéplate en mis ojos  
amantes de mujer!

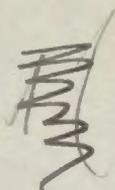
POLICRATES.- (ABANDONANDO EL TRONO)

Comprende que es hora  
propicia para idilios...  
sí saben los vigías  
cumplir con su deber.

(EN EFECTO, POR DETRAS DE LA COLUMNATA CRUZA LA FIGURA ARMADA DE UN VIGÍA)

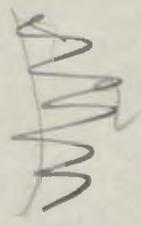
FRIGIA.- (INTENTANDO UN NUEVO ESFUERZO PARA ATRAER A SU AMADO)

¿Ya no te dicen nada  
mis brazos, señor?  
¿Ya, cuando me acaricias,  
no es rosa mi piel?



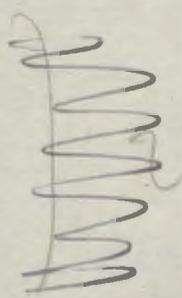
¡Ya de mis ojos claros  
borrose el color  
y no hay en mí fragancias  
de nardo y clavel?

Deja tus esposas  
la favorita,  
Frigia no vive  
sino por tí.  
Dale el consuelo  
de tu cariño,  
que le hace falta  
para vivir.



POLICRATES.- (SEVERO)

Frena y modera  
tus inquietudes,  
que desvaríos  
del alma son.



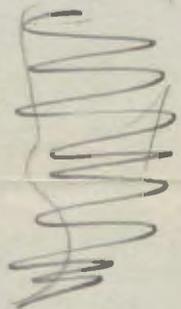
FRIGIA.-

¡Ay, quién pudiera  
ver renacida  
aquella hoguera  
de tu pasión!

(INICIA UN NUEVO ACERCAMIENTO A POLICRATES; PERO EL INEQUÍVOCO  
GESTO DE ÉL LA DETIENE. ENTONCES TRANSFORMA SU ACTITUD SU-  
PLICANTE EN EXPRESIÓN DE DOLORIDO DESPECHO)

Puedes vivir tranquilo;  
que no insisto más.  
Frigia ha acatado siempre  
tu inmenso poder;

pero, señor de Samos,  
ignoras quizás  
lo que es un alma herida...  
¡cuando es de mujer!



(DESAPARECE CON DIGNIDAD MAL SOSTENIDA POR LA EMOCION. WUBNW  
QUEDA SOLO POLICRATES, QUE PASEA Y VUELVE A SU TRONO)

POLICRATES.-

¡Pobre corazón sangrante,  
que jamás me interesó!  
Ella de dolor se muere  
y yo obvido su dolor!

Amores superficiales,  
placeres falsos al fin...  
¿Dónde está el amor profundo  
que clama dentro de mí?

¿Para qué quiero... las riquezas  
la autoridad y el poderío  
si no me sirven para darme,  
para entregarme, lo que ansío?

Dichas, honores y victorias  
no han de curar mi soledad.  
Sólo un amor sincero y fuerte  
paz a mi espíritu dará.

¿Para qué quiero..., de mis naves,  
las aventuras y el botín,  
si ~~entre sus velas~~ entre sus velas no palpita  
lo que es primario para mí?

¡Amor! ¡Amor! ¡Feliz el hombre,  
esclavo y dueño del amor,  
que se estremera cuando, amante,  
tiembla a su lado un corazón!

¿Para qué quiero...  
cuanto me sobra  
si lo que ansío  
nunca llego?

*Por la izquierda del fondo  
aparece un Vigia, seguido  
de dos guardias  
de la escolta personal  
del Soberano*

~~(POR LA IZQUIERDA DEL FONDO APARECE EL VIGIA)~~  
VIGIA.-

Señor: llegan a puerto  
las naves de Menandro.  
sus palos se engalanan  
con vitores y flores.  
Tu nombre victorioso  
repiten las gargantas.  
Repiten, como siempre,  
los vivas y los nombres.

POLICRATES.- (SIN MOVERSE APENAS DE SU TRONO Y CON INDIFERENCIA)

~~(TAMBIEN POR LA IZQUIERDA, PERO POR PRIMER TERMINO, LLEGAN DOS  
GUARDIAS DE LA ESCOLTA PERSONAL DEL SOBERANO)~~

~~VIGIA 10.-~~  
VIGIA:

~~Señor:~~ Menandro pide  
licencia para hablarte.  
Sus lauros a tus plantas  
con regocijo pone.  
¡Tartessos fué vencida!  
Tartessos fué vencida...  
¿Por qué no me conmueven  
las gestas de mis hombres?...  
Pase Menandro solo:  
sin séquito importune.  
Tú mandas.

POLICRATES.- (REPITIENDO LA FRASE MAQUINALMENTE)

(APARTE)

*(AC VIGIA)*

*VIGIA*  
~~GUARDIA 10.-~~  
POLICRATES.-

sin escolta.  
(AMBOS GUARDIAS SE RETIRAN)

¡Sin ecos de sus triunfos!

Que, para un pecho  
triunfador,  
es impagable  
galardón  
satisfacer su  
vanidad  
con los trofeos  
que alcanzó.

(SURGE POR LA IZQUIERDA MENANDRO, ARROGANTE GUERRERO)

MENANDRO.-

¡Salve, altísimo señor  
de Samos, invencible!  
¡Polifrates temido  
en todo el anchuroso mar!  
Las naves vencedoras  
en límites lejanos  
salúdante con himnos  
~~que dicen~~ tu felicidad.

POLICRATES.-

¡Salve, Menandro,  
brazo de hierro,  
gran navegante,  
buen general!

Yo todavía  
no te esperaba.  
Flechas tus naves  
fueron quizás.

MENANDRO.-

Flechas tus hombres,  
que allí en Tartessos  
fueron envidia  
del mismo sol.  
¡Cómo lucharon!  
¡Cómo vencieron!  
¡Cómo tu nombre  
resplandeció!

Fué en Hesperia la famosa,  
donde el oro ~~resplandece~~ resplandece  
con reflejos que cautivan  
y emocionan al brillar.  
Tierra henchida de perfumes  
que, juguetes de los vientos,  
embriagan los sentidos  
que no cesan de soñar.

Allá en Hesperia  
desembarcamos  
los valerosos  
hijos de Samos.  
Y sus ciudades  
~~de oro azul~~  
estremecimos  
~~de Norte a Sur.~~

Los tartesios, en Hesperia,  
son joyel de nieve y grana  
que los pájaros escogen  
cuando anidan al azar.  
Y el trofeo máspreciado  
de aquel arca de colores  
es la joya que a tus plantas  
voy, si quieres, a postrar.

*quedó en la f...  
vencidos de*

*hijos del sol  
de oro azul*

*del Sol.  
de ciclos clasos  
con nuestra voz*

Brillante joya  
de pedrería  
que se enriquece  
con luz del ~~sol~~

Sol.

Desalentado  
seré, ~~si~~  
si tú no ciegas  
con su fulgor.

*Handwritten scribbles and a vertical line with zig-zags.*

POLICRATES.- (LIGERAMENTE INTERESADO)

Pues tanto la ponderas,  
enséñame tu alhaja.

MENANDRO.- (CON UFANÍA)

Señor: aquí la tienes.

(DESAPARECE POR LA IZQUIERDA Y VUELVE EN SEGUIDA TRAYENDO DE LA MANO A UNA ESCLAVA RUBOROSA)

POLICRATES.- (CON INSTINTIVO MOVIMIENTO DE REPULSA)

¡Aparta!

MENANDRO.-

¿Cómo?

POLICRATES.-

¡Aparta!

No quiero yo de tu betín  
alhajas de esta falsedad.  
Si tus miradas cautivó,  
guardarla puedes para tí.

Sé las mentiras de su luz  
y los efluvios del placer.  
¡Aparta! ¡Apártala de aquí!  
¿Por qué viniste? ¡Dí! ¿Por qué?

*Large handwritten scribble on the right side of the page.*

(LA ESCLAVA SE REPLIEGA Y QUEDA, ASUSTADA Y TEMBLOROSA, A LA IZQUIERDA. MENANDRO, SONRIENTE Y SEGURO DE SÍ MISMO, AVANZA)

MENANDRO.-

¿Por qué, señor?...  
Detén un punto  
tu furor.

¿Te olvidas, ¡oh, Policrates!,  
de aquel sabio filósofo,  
a veces cabalístico  
y a ratos pitagórico,  
que, consultado en Efeso,  
te dió su predicción?

Profeta aristocrático,  
maestro de metáforas,  
bien claro dijo oyéndote:  
"Será tu pecho un ánfora  
vacía de ese líquido  
sublime del amor".

*Large handwritten scribble on the right side of the page.*

~~MENANDRO~~-POLICRATES.-

¿Alcinos? Bien recuerdo.  
¿Tal dijo?



de la belleza espléndida  
que al elevar los párpados  
descubres ante mí.

~~No tenía nada y miraba~~

~~Me traía a la vida~~  
¡Por Júpiter olímpico  
te juro que Policrates  
jamás quedose en éxtasis  
como quedé ante tí!

me arrastran, ¡oh, Policrates!,  
a ser tu humilde súbdita  
fiándome de tí.

Mas quiero que, magnánimo,  
escuches una súplica:

“¡Acuérdate de Hespéride,  
y acuérdate del Príncipe  
que todos los crepúsculos  
llorando está por mí!

~~y a ratos pitagóricos,~~  
que consultado en Efejo,  
te habló del ~~por~~ porvenir.  
~~Profeta aristocrático,~~  
~~maestro de metáforas,~~  
Bien claro dijo oyéndote:  
“Será tu pecho un ánfora  
vacía de ese líquido  
que amando hace vivir”.

===

POLICRATES.- (A MENANDRO)

Ufano puedes estar  
de tu trofeo de guerra.  
Jamás trajiste, Menandro,  
tan aombrosa presea.

MENANDRO.-

~~¡Sólo!~~  
Sólo te diré, señor,  
que tu esclava es la más bella,  
la más delicada y dulce  
de las mujeres de Hesperia.

LYA.- (AGRADECIENDO A UNO Y OTRO)

POLICRATES.- (A MENANDRO)

¡Señor!... ¡Señor!...  
~~¡Señor!... ¡Señor!...~~ Tú lo has dicho.  
Pídeme ya cuanto quieras  
Te nombro Gobernador  
de Samos, y a tu encomienda  
dejo el honor y cuidado  
de la que es ya mi Princesa.

(A LYA, CON SOLICITUD) No tiembres; que, si ~~estás lejos~~  
de tus padres y tus tierras,  
¡por mandato de los dioses  
estás del Amor muy cerca!

LYA.- (YA CONFIADA)

Una ciudad toda blanca,  
que embalsaman flores de azahar,  
vió que mecían mi cuna,  
amorasas,  
las brisas del mar.

En la blanca ciudad  
yo crecí como flor  
que el amor paternal  
con ternura cuidó.  
Yo salía al jardín  
y era toda candor,  
sin sentir  
en mi pecho el amor.  
¡Ah!...

(LA ORQUESTA REPITE EL TEMA DE LOS CUATRO PRIMEROS VERSOS; Y, SOBRE DICHO TEMA, ELLA DICE:)

Me embriagaba la flor de azahar,  
me cegaba la luz del sol;  
¡y yo miraba hacia el mar!

Los sueños de aquellos días  
acaso no volverán.  
Esclava quedé,  
y sé por mi mal  
qué amarga es la vida  
sin libertad.

---

(VUELVE EL TEMA INICIAL)

Una ciudad toda blanca,  
que embalsaman flores de azahar,  
ivió que una tarde llegaban  
unos hombres terribles por mar...

¡Que esos hombres  
me tengan piedad!

(SURGE POR LA DERECHA FRIGIA, QUE NO PUEDE REPRIMIR SU SORPRESA Y SU ENOJO) (POLÍCRATES, SIN REPARAR EN LA LLEGADA DE FRIGIA, SE ACERCA A LYA SINCERAMENTE CAUTIVADO Y DESLIZA EN SU OÍDO FRASES QUE ELLA ESCUCHA COMPLACIDA. EN TANTO, FRIGIA SE HA APROXIMADO A MENANDRO)

*Policrates se acerca a uno de los Guardias y le da una orden. El Guardia desaparece, volviendo a poco con dos Daurianas, a las que Policrates indica que deben rendir pleitesía a Lya.*

FRIGIA.-

El Véspero, con su luz,  
te infundió serenidad  
para escoger buena presa.  
¡Maldición sobre los hombres  
que, olvidando sus deberes,  
adulan a sus señores!

MENANDRO.-

No debe Frigia dolerse  
de que llegue su reinado  
a su ~~fin~~ final, llanamente.  
¡Tanto más cuando hay un pecho  
de paladín victorioso  
que ofrece su amor sincero!

FRIGIA.-

¿La piedad te aconseja?  
Nunca fui compasivo.

MENANDRO.-

¡La venganza me guía!  
No me inquieta el motivo.

FRIGIA.-

En tu vida, me debes  
muchas noches de insomnio;  
¡que en mi alma clavaste  
muchas veces tus ojos!

MENANDRO.-

LOS CUATRO.- (FORMANDO PAREJAS, PERO SIN QUE ESTÉN ENLAZADAS. ANIMA A CADA UNO DE LOS PERSONAJES UN SENTIMIENTO DISTINTO, AUN CUANDO LAS PALABRAS QUE DIGEN SEAN LAS MISMAS)

Un horizonte que nunca soñé  
tiende promesas de amor ante mí.  
Un sentimiento dormido hasta hoy  
de mi cercado pretende salir.  
Si esto es amor o capriche no sé;  
pero me invade tal luz interior,  
¡que ya ha llegado mi pecho a creer  
que es de la antorcha de mi corazón!  
(TELÓN)

INTERMEDIO COSMOGRÁFICO.  
MUSICAL.

*(Al cerrarse la cortina quedan fuera las dos Daurianas con Lya, la cual desaparece discretamente cuando conviene. Las dos Daurianas, en un momento de sus movimientos de esta pieza, aparecen en este momento) bailan al final.*

CUADRO      SEGUNDO

Plazoleta en el jardín del Palacio de Pálforates. Estatuas y bancos.

Frigia, sentada; Menandro pasea pensativo.

FRIGIA.-

El valor es planta caprichosa,  
que se muestra siempre  
con diversas formas.

Todo el que en la vida  
de valor blasona  
puede ser, acaso,  
cobarde una hora.

MENANDRO.- (DETENIÉNDOSE)

¡Cobarde, yo? Nunca  
conoció mi mano  
ni el temblor más leve,  
ni la indecisión.

Lo que tú me pides  
no es ya valentía.  
Puedo ser valiente,  
pero no traidor

FRIGIA.- (LEVANTÁNDOSE Y YENDO A EL)

¡Y aquellas promesas  
de amor indecible?  
¡Y aquella ceguera  
de loca pasión?... (

MENANDRO.-

Por tí sacrificaré,  
si quieres, mi vida.  
¡Para sublevarme  
me falta el valor!

(CON CARINO Y ~~CONFUSIÓN~~ DESALIENTO)

¡Sigues alentando un fiero  
sentimiento de venganza?  
¡Sigues incubando el odio?  
¡Sigues queriéndole a él?

¡A qué cumbres tan modestas  
mi ambición de amor alcanza!  
¡Sólo soy un instrumento  
de tus artes de mujer!

FRIGIA.-

Mi desprecio para el hombre  
que aborrezco no es bastante  
para hacer que sacrifiques  
a mi afán tu juventud.

El amor que ya me inspiras  
mueve sólo mi palabra,

¡que se aterra del peligro  
que a mi lado cerres tú!

Serás el juguete  
de su despotismo,  
como otros, a miles,  
lo fueron ayer.

MENANDRO.-

Si quieres salvarte,  
¡no mires mis ojos!  
Tú sabes, ¡oh, cielo!,  
¡que no puede ser.

FRIGIA.-

¡Malhaya el tirano  
que el pueblo sojuzga!  
¡El déspota tenga  
mi abominación!

MENANDRO.-

¡Malhaya el tirano  
que sobre su pueblo  
desata sus iras  
sin ley ni razón!

LOS DOS.-

- -

MENANDRO.- (QUE MIRA HACIA LA DERECHA)  
El viene. Disimulemos.

FRIGIA.- (SENTÁNDOSE DE NUEVO EN EL BANCO)  
Filosofemos.

MENANDRO.-

Acaso  
la luz de Venus nos diga  
algo de lo que ignoramos.

POLICRATES.- (POR LA DERECHA) ¡Vosotros... aquí?

MENANDRO.-

Señor:  
siempre desde tu palacio  
son más dulces las auroras  
y más bellos los ocasos.

POLICRATES.-

Para ver morir la tarde,  
hasta aquí, solo, he llegado.  
La soledad... ¡es tan grata  
cuando la necesitamos!

FRIGIA.- (NO NECESITANDO OIR MÁS, SE LEVANTA Y RETIRA)  
Señor...

MENANDRO.- (IDEM)

Señor...

POLICRATES.- (A UNO Y OTRO)

Salve... Salve...

(AMBOS HACEN MUTIS POR LA IZQUIERDA) (CUANDO POLICRATES  
QUEDA SOLO, DICE:)

¿Puede ser bello un ocaso?

- -

La juventud, pujante,  
a todo me arrojó.  
Mi audaz atrevimiento  
desconoció el temor.

¡"Avante"! me decía  
con ímpetu en la voz;  
y siempre la victoria  
mi ardor recompensó.

Hasta que un día  
me preguntó:  
-" Si voy a ciegas,  
¿adonde iré?"

"Si tengo todo,  
¿qué busco yo?"  
-"Busco el camino  
de un buen amor".

La aspiración de un día  
está colmada ya.  
Con creces satisfecha  
se ve mi voluntad.

De amor se inunda el alma  
dichosa de gozar...  
Mas yo, frente al Destino,  
pregunto con afán:

- "Horas inciertas  
del porvenir:  
¿qué signos tienen,  
¡ay!, para mí?"

Ya que soy dueño  
de un buen amor,  
decidme, ¡oh, dioses!,  
adonde voy."



(POR LA DERECHA LLEGA LYA)

LYA.-  
POLICRATES.-

¿Medita mi dueño?  
¿Quién eres? ¡Oh! ¡Lya!

LYA.-

¿También tú te inquietas?  
¿Yo? No. Repetía  
la leyenda del arquero persa  
que ayer me enseñaste.

POLICRATES.-

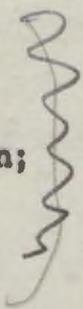
¿Decía?...

LYA.-

Decía...

"Per el bosque de mirtes  
donde viven y reinan  
las deidades sagradas  
que a los hombres desprecian;

per el mar encantado  
que en las noches se puebla  
de purísimas ninfas  
y de astutas sirenas;



per el valle rico,  
per la nava amena,  
per la cumbre altiva,  
vá el arquero per sa.

¿Qué deber le impulsa?  
¿Qué pasión le lleva?  
¿Qué ilusiones guían  
al arquero persa?

Curvar el cuerpo,  
doblar el arco,  
lanzar la flecha,  
¡dar en el blanco!"

POLICRATES.-  
LYA.-

¡Qué bien la aprendiste!  
Y, con tu permiso,  
pensando en nosotros,  
verás cómo sige:

Por el bosque de ensueños,  
que es un puro prodigio,  
disparando sus dardos  
vé el arquero divino.

Lanza flechas sin orden,  
porque es ciego y es niño;  
pero, ¡pobre del pecho  
donde acierte Cupido!

Perderá el descanso,  
sufrirá el martirio,  
¡y aun será tortura  
del amante mismo!

Pero el niño ciego  
seguirá sin tino  
disparando dardos...  
¡porque al fin es niño!:

curvar el cuerpo,  
doblar el arco,  
lanzar la flecha,  
¡dar en el blanco!

LOS DOS.-

¡Curvar el cuerpo,  
doblar el arco,  
lanzar la flecha,  
dar en el blanco!"

- -

LYA.-

En amor,  
el mayor infortunio consiste  
en perder  
la ventura del ser adorado,  
¡la pasión del amante vencido!

POLICRATES.

En amor,  
la mejor recompensa se alcanza....

(ALCINOS, VIEJO FILÓSOFO, VESTIDO CON ALBOS E IMPOLUTOS  
ROPAJES, LLEGA POR LA IZQUIERDA)

ALCINOS.- (CONTINUENDO LA FRASE DE POLICRATES)

...Al saber  
que la vida sutil se evapora  
en el pelve mortal del olvido.

POLICRATES.- (CON ALEGRIA, AL VERLE)

¡Alcinos! ¿Existes todavía?

ALCINOS.-  
Para no ser ingrato  
con la filosofía.

POLICRATES.- Dinos: ¿qué haces ahora?

ALCINOS.- Observar. Observando  
cuallo lo que me importa.

POLICRATES.- ¿Y...si hablaras?

ALCINOS.- Entonces,  
algo acaso os dijera.

POLICRATES.- ¿A...los dos?

ALCINOS.- Per lo menos  
a los dos interesa.

¿No has pensado nunca  
en el gran peligro  
de una vida llena  
de satisfacción?  
Yo he tenido en sueños,  
viendo tu opulencia,  
una provechosa  
y eficaz visión.

He visto un monarca  
cegado de dichas,  
sobre el que los dioses  
pararon el tiempo.  
Los dioses consienten,  
perdonan y alientan  
el goce de todos  
los bienes terrenos.

El rey, no saciado  
con tales venturas,  
osó superarlas  
con otra mayor...  
sin ver que los dioses,  
que tanto perdonan,  
no admiten que reine  
feliz el amor.

¿No has pensado nunca  
en el gran peligro  
de una vida llena  
de satisfacción?  
Si tu estrella quieres  
que jamás se apague,  
¡haz renuncia prente  
de tu buen amor!

(POLICRATES Y LYA OYEN LA ADVERTENCIA ATERRADOS)

POLICRATES.- ¡Oh!...No, ¡no!  
 ¡Ese no puede ser!  
 LYA.- ¡Antes morir!  
 POLICRATES.- Renunciar al amor  
 es también olvidar  
 la razón de vivir.

LYA.- (ARRODILLÁNDOSE SUPLICANTE ANTE ALCINOS)  
 Maestro de las repas  
 y los cabellos blancos  
 que, en ágoras y templos,  
 publican tu bondad:  
 tu ciencia nos defienda  
 contra el fatal presagio  
 que víctimas nos hace  
 de ruda adversidad.

ALCINOS.- (CONFUSO) (OBLIGA A LEVANTARSE A LYA)  
 Mi ciencia es impotente  
 para un tan grave caso.

POLICRATES.- ¿No tienes un consejo  
 que fuera salvador?

ALCINOS.- Los dioses sólo pueden  
 medir el sacrificio  
 que en su holocausto un día  
~~podéis~~ podáis hacer los dos.

POLICRATES.- ¿Un sacrificio?  
 LYA.- (ENTREGADA) ¡Mi vida entera!  
 POLICRATES.- (IDEM) ¡Mis bienes todos  
 entrego yo,  
 siempre que logre  
 lo que más quiero;  
 siempre que al cabo  
 salve mi amor!

A U N I S

LYA Y POLICRATES

ALCINOS

~~MAESTRO DE LAS REPAS~~  
 Maestro de las repas  
 y los cabellos blancos  
 que, en ágoras y templos,  
 publican tu cander:  
 per tí podrán los dioses  
 medir el sacrificio  
 que en su holocausto haremos  
 salvando nuestro amor.

~~MI CIENCIA ES IMPOTENTE~~  
 Mi ciencia es impotente  
 para un tan grave caso:  
 no veo ese posible  
 consejo salvador.  
 Los dioses sólo pueden  
 medir el sacrificio  
 que en su holocausto un día  
 podáis hacer los dos.

(LOS DOS AMANTES SE ABRAZAN DESESPERADAMENTE ANTE LA GRAVE AC-  
 TITUD REFLEXIVA DEL FILÓSOFO) (CAE EL TELON)

M U T A C I O N

INTERMEDIO ~~SEGUNDO~~ REPRESENTADO

Un acantilado en la costa de Sames. Es la madrugada. Todavía quedan en el firmamento algunas estrellas que van difuminándose a medida que avanza el día.

Suena lejano el canto de un pastor.

PASTOR.- (DENTRO)

Musas del alma mía,  
empezad una grata melodía.  
Porque amanece el día  
y el corderillo comenzó a balar.

Corderillo tierno,  
que en los verdes prados  
oyes mi zampeña  
como embelesado:

es tan dulcemente  
tierno ~~tan~~ balido,  
que mi canto anifias,  
tierno corderillo.

Musas del alma mía:  
¡empezad una grata melodía!

(CUANDO TODAVIA NO SE HA PERDIDO EL BUCÓLICO CANTO, HAN APARECIDO POLICRATES Y LYA. SUS ACTITUDES REVELAN EL TEMOR DE SER DESCUBIERTOS)

LYA.-  
POLICRATES.-

Nadie nos ha visto, señor.  
Nadie nos ve.  
Son hábiles encubridoras  
las nieblas del amanecer.

LYA.-

Este es propicio lugar.  
¿Qué vas a hacer?  
El gallo ya cantó dos veces...  
Y alguien nos puede sorprender.

POLICRATES.- (MOSTRANDO UNA SORTIJA QUE LLEVA EN LA MANO DERECHA)

Esta alhaja Augusta  
que fué trabajada  
por Teodoro el Samio  
hijo de Telecles,  
es de mis sortijas  
la más venerada,  
por ser predilecta  
de mi abuelo el Rey.

(QUITÁNDOSE EL ANILLO DEL DEDO)

De ella me despoje,  
cual si me arrancara  
carne de mí mismo,  
¡alge de mí ser!  
Del amado Egeo  
la corriente clara  
lejos se la lleve...

¡donde yo, aunque quiera,  
no la vuelva a ver!

LYA.- (DETENIENDO SU IMPULSO DE ARROJAR EL ANILLO AL MAR)

¡Espera, Policrates! ¿Quieres  
volver al favor de los dioses  
lanzando a los mares la prenda  
que más has querido?

POLICRATES.-

Quizás.

LYA.-

Conserva tu gran amuleto;  
y deja que yo, proclamando  
que soy esa prenda adorada,  
me arroje en los brazos del mar!

POLICRATES.-

¡No, prenda mía  
la más amada!  
¡Mi sacrificio  
salve mi amor!

LYA.-

Soy tu suplicio,  
tu desventura...

POLICRATES.- (ENAMORADO)

¡Eres, tú sola,  
mi salvación!

(CONTEMPLANDO LA SORTIJA)

En oro engastado este sello  
y en una esmeralda grabado,  
me dió la más fiel compañía  
en horas de prosperidad.

¡No tiembles, mujer adorada!  
Mi sello nos salve por siempre,  
¡y alumbre con luz de cariño  
los hondos misterios del mar!

(SE DIRIGE AL BORDE DEL ACANTILADO Y ARROJA AL MAR SU ANILLO)

LYA ~~POLICRATES.~~

Los Dioses,

*[Handwritten signature]*

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

¡Dioses de Samos,  
sus protectores...  
¡Librennos siempre  
de todo mal!

¡Bajo las aguas ~~quede~~  
quede la prenda  
de una segura  
felicidad!

(INICIAN ABRAZADOS EL REGRESO AL CENTRO DE LA CIUDAD)

=====

CUADRO TERCERO

Otra vez la explanada del jardín. Va amaneciendo. La acción se supone a continuación de la del segundo intermedio.

En el jardín, FRIGIA y MENANDRO desasosegados.

MENANDRO.--

Policrates teme,  
y está preparado.  
Llegó hasta el punto  
del acantilado.

*las rocas*  
~~que antes...~~  
~~...~~

FRIGIA.--

Mis guardias le vieron.  
¡Los dioses castiguen  
su vida de infamias,  
su historia de crímenes!

MENANDRO.--

Si teme y prepara,  
nada le valdrá:  
muy pronto mis tropas  
se sublevarán.

FRIGIA.--

MENANDRO.--

¡Ay de él, si resiste!  
Resístase o no,  
morirá tan pronto  
como salga el sol!

FRIGIA.-- (CON INCONTENIBLE SUSTO)

MENANDRO.--

¡Morir! ¿Tanto quieres?  
Lo has querido tú.  
Mi ambición dormía  
bajo un cielo azul,

y fué tu venganza  
la que despertó  
tempestades turbias  
en mi corazón.

FRIGIA.--

MENANDRO.--

Pero ya... *por nada*  
~~que puede...~~  
~~retroceder yo!~~  
~~se descorre el velo~~  
~~del amanecer,~~  
~~y, en el nuevo día,~~  
~~como general,~~  
~~con monarca nuevo,~~  
~~vive la libertad.~~

(INOPINADAMENTE SE PRESENTAN ANTE ELLOS POLICRATES Y LYA, QUE VUELVEN DEL ACANTILADO)

POLICRATES.-- (CONTENTO)

¿Tú has conocido, gran Gobernador,  
gran General en victoriosos días,  
tú has conocido en largas correrías  
la complacencia del deber cumplido?

Así yo, por mi bien fortalecido  
con el fiel cumplimiento del deber,  
dígame con el alma que, en la aurora,  
los dioses aceptaron mis ofrendas  
a ~~de~~ de un humilde proceder.

cambio

En adelante,  
para mi pueblo  
quiero ser siempre  
rey ejemplar.

MENANDRO.-

Si has de darme cuenta  
de tus pecados,  
muchos te tienen  
que perdonar.

POLICRATES.- (SORPRENDIDO)

¿Qué dices?

MENANDRO.- (RETADOR)

Lo que oyes.

POLICRATES.-

¿Olvidas quién soy yo?

MENANDRO.-

¡El tirano de Samos!

Yo, su Gobernador.

(POLICRATES SE DIRIGE HACIA EL FONDO EN DEMANDA DE SU GUARDIA)

¡No llames! Estás solo.

(LYA, QUE AL ENTRAR CON POLICRATES SE HABIA QUEDADO REPLEGADA EN UN DISCRETO SEGUNDO TERMINO, AVANZA AHORA CON ANIMO DE PROTEGER AL MONARCA) (POR EL MISMO LATERAL POR DONDE VINIERON ESTE Y SU AMADA ~~SE DIRIGE HACIA EL FONDO~~ SURGE AHORA LA FIGURA MENUDA DE UN PESCADOR VESTIDO CON HUMILDES ROPAS, QUE PORTA EN UN CAPACHO SU MERCANCIA RECIEN PESCADA)

PESCADOR.- (ENTRANDO)

Solo, no.

LYA.-

¡Un pescader!

MENANDRO.- (RECELOSO)

¿A qué vienes?

POLICRATES.- (LO MISMO)

¿Qué intentas?

PESCADOR.-

Con licencia, señor.

Este pez que ves, señor,  
no es un pez sino un estuche;  
míralo qué bello es:  
¡cómo el nuevo sol reluce!

El humilde pescador,  
que entre el agua espera al día,  
de improviso pudo ver  
que en su anzuelo se prendía.

¡Qué aletazos daba el pez!  
¡Qué contento mi contento!  
Era para mí, señor,  
ver seguro mi ~~contento~~ sustento.

Pescador,  
pobre pescador  
que, en las madrugadas,

~

ves pasar,  
ves pasar los peces  
bajo el agua clara;

chispas son,  
~~whispawwswen~~  
dentro de un fanal,  
¡chispas son de plata!

~~Pescador,  
pobre pescador,  
¡pobre pescador!~~

*Pescador:  
¡cuida, cuida de  
¡pescadas,  
¡pobre pescador!*

4 MENANDRO.--(IMPACIENTE)  
3 PESCADOR.--

¿No tienes más qué decir?  
¡Espera! Muy poco ya.

(DEL PEZE, QUE MANTENÍA EXTENDIDO SOBRE SU FINO CUCHILLO DE  
ACERO, EXTRAE EL ANILLO DE POLICRATES)

3 Al abrir el pez, señor,  
tropezose mi ~~ma~~ cuchillo  
con la joya que aquí ves,  
cegadora por su brillo.

3 El humilde pescador  
no sabía qué era aquéllo;  
hasta que, asombrado, vió  
la esmeralda de tu sello.

Lo perdiste y lo encontré;  
y el traértelo es mi orgullo.  
¡Tú calcula la emoción  
con que te lo restituye!

3 Pescador,  
pobre pescador  
que, en las madrugadas,

3 ves pasar,  
ves pasar los peces  
bajo el agua clara;

3 chispas son  
dentro de un fanal,  
¡chispas son de plata!

3 ~~Pescador,  
pobre pescador,  
¡pobre pescador!~~

*Pescador:  
¡cuida, cuida de  
¡pescadas,  
¡pobre pescador!*

POLICRATES.-- (QUE HA TENIDO QUE APOYARSE EN LYA, A CONSECUENCIA DE LA  
EMOCION SUFRIDA)

Este no es posible. (A LYA, CASI SIN VOZ)  
¿Oyes?

PESCADOR.-- (ENTREGANDOSELO) Aquí lo tienes, señor.

Acepta la pobre ofrenda  
del humilde pescador.

POLICRATES.- (AL COMPROBAR TODA SU DESGRACIA)

¡Mi señor!... ¡Favor, oh, dioses!

LYA.- (SOSTENIÉNDOLE)

¡Policrates!

POLICRATES.- (DESA SI ENDOSE DE LYA Y ACUDIENDO AL FONDO EN DEMANDA DE SU GENTE)

¡No! ¡Favor!

MENANDRO.- (QUE HA CONTEMPLADO TODA LA ESCENA CON TRIUNFANTE SONRISA Y PRORRUMPE AHORA EN UNA CARCAJADA)

¡Tus dioses te abandonaron  
y te niegan protección!

¡Estás en mis manos!

(POR UN SORDO RUMOR DE VOGES, ARMAS Y OTROS RUIDOS QUE SUENA DENTRO) (EN CONTRASTE CON LA MISMA PALABRA PRONUNCIADA ANTES POR EL TIRANO)

¡Oyes?

Esta es la sublevación  
contra tu poder odioso.

Tu Guardia capituló:

~~.....~~  
¡tus alabardas no existen!

POLICRATES.- (IRACUNDO)

¡Ah, canalla! ¡Vil traider!

(SE ARROJA SOBRE EL; PERO MENANDRO LE ATENAZA CON SUS JUVENILES BRAZOS)

MENANDRO.-

No eres nadie ya. Mis brazos  
son ya para tí prisión.

POLICRATES.- (DEBATIÉNDOSE EN PODER DE MENANDRO)

¡Favor a mí!

(LYA SIGUE LA ESCENA AL LADO DEL PESCADOR, QUE LA PRESENCIA, EN UN EXTREMO DEL JARDIN, ATERRADO. EN EL OTRO EXTREMO, ASUSTADA TAMBIEN, PERO SIN FUERZAS PARA Oponerse a lo que ocurre, SE REFUGIA FRIGIA)

MENANDRO.-

Te acogoto,

¡te mato, si quiero!

LYA.- (AL VER EN PELIGRO A SU AMADO, ARREBATA DE LAS MANOS DEL PESCADOR EL CUCHILLO QUE CONSERVABA EN ELLAS Y LO CLAVA EN LA ESPALDA DE MENANDRO, QUE CAE MUERTO)

¡No!

LYA.- (VOLVIÉNDOSE AL TIRANO) ¡Policrates, ya eres libre!

POLICRATES.- (CON IREPRIMIBLE SENTIMIENTO, A LYA)

¡Cómo pagaré tu acción?

¡Salvándote!

LYA.-

POLICRATES.- (ABRAZA A LYA, PERO PRONTO SE SEPARA DE ELLA, DESALENTADO)

No... ¡Es inútil!

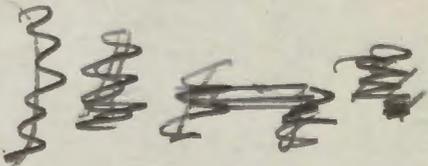
Mi reino ya terminó.

(CON DULZURA, QUE VA TRANSFORMÁNDOSE EN DESGARRADOR LAMENTO, ANTE EL CUADRO QUE FORMAN EN EL FONDO, HORRORIZADOS, EL PESCADOR Y FRIGIA, MIRANDO EL CUERPO EXÁNIME DE MENANDRO, Y LYA, QUE CONSERVA AÚN EN LA DIESTRA EL CUCHILLO ENSANGRENTADO)

No olvides las palabras  
de Alcinos el maestro.

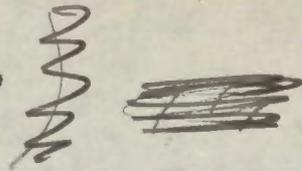
¡Los dioses no consienten  
el triunfo del amor!

(A LYA SE LE CAE DE LA MANO EL ARMA HOMICIDA)



FRIGIA: (Cubriéndose los ojos con las manos)  
¡Oh, Dioses!  
PESCADOR: (apartando la vista)  
¡Horror!

Ma s tú, que eres mi diosa,  
no me abandones nunca;  
si me rechezan ellos,  
¡tenga tu protección!



WFOHVERHVES (SE ARRODILLA ~~WFOHVERHVES~~ LYA ANTE POLICRATES EN SEÑAL DE  
ACATAMIENTO. CONTINUAN DENTRO LOS RUMORES, CADA VEZ  
MÁS ACINTUADOS)

TELÓN

EL ANILLO DE POLICRATES

CUADRO PRIMERO.- En la salida de MENANDRO, decía al final de la primera estrofa:

"Las naves vencedoras  
en límites lejanos  
salúdante con himnos  
que dicen de tu felicidad".

Debe decir: "Las naves vencedoras  
en límites lejanos  
salúdante con himnos  
voceros de tu felicidad".

Luego, el propio MENANDRO debe decir:

"Allí en Hesperia  
desembarcamos  
los valerosos  
hijos del Sol.  
Y sus ciudades  
de cielos claros  
estremecimos  
con nuestra voz".

Está bien, y acepto, la modificación hecha por usted, que hace decir al mismo MENANDRO, poco después, lo siguiente:

"Brillante joya  
de pedrería  
que se enriquece  
con luz del sol.  
Desalentado  
seré, mi dueño,  
si tú no ciegas  
con su fulgor".

Más adelante, cuando MENANDRO habla de ALCINOS, el filósofo, y de su profecía, debe decir:

"...Y acertó.  
Yo sé que ese vacío  
nació en tu corazón".

(Ponga usted "nació" en vez de "reinó", que me proponía.

Al final de la escena, antes de la parte concertada, decía MENANDRO

"El rey de los Tartesios,  
vencido e infeliz,  
te envía la azucena  
mejor de su jardín".

Puede usted poner, puesto que el acento del último verso lo requiere, lo siguiente:

"El rey de los Tartesios,  
vencido en infeliz,  
te envía las más pura  
rosa de su jardín."

Más adelante, se produce la romanza de LYA, para la que necesita usted nueva letra, con arreglo al "monstruo" que me entregó. Dice así, según la nueva letra que le propongo:

LYA.- (YA CONFIADA)

Una ciudad toda blanca,  
que embalsaman flores de azahar,  
vió que mecían mi cuna,  
amorosas,  
las brisas del mar.

En la blanca ciudad  
yo crecí como flor  
que el amor paternal  
con ternura cuidó.  
Yo salía al jardín  
y era toda candor,  
sin sentir  
en mi pecho el amor.  
¡Ah!...

(LA ORQUESTA REPITE EL TEMA DE LOS CUATRO PRIMEROS VERSOS, Y SOBRE DICHO TEMA ELLA DICE:)

Me embriagaba la flor de azahar,  
me cegaba la luz del sol;  
¡y yo miraba hacia el mar!

Los sueños de aquellos días  
acaso no volverán.  
Esclava quedé,  
y sé por mi mal  
qué amarga es la vida  
sin libertad.

(VUELVE EL TEMA INICIAL)

Una ciudad toda blanca,  
que embalsaman flores de azahar,  
¡vió que una tarde llegaban  
unos hombres terribles por mar...

¡Que esos hombres  
me tengan piedad!

(SURGE POR LA DERECHA FRIGIA, QUE NO PUEDE REPRIMIR SU SORPRESA Y SU ENOJO) (POLICRATESE, SIN REPARAR EN LA LLEGADA DE FRIGIA, SE ACERCA A LYA SINCERAMENTE CAUTIVADO Y DESLIZADO EN SU OÍDO FRASES QUE ELLA ESCUCHA COMPLACIDA. EN TANTO FRIGIA SE HA APROXIMADO A MENADRO)

Y sigue el ACTO PRIMERO tal como está, hasta su final.

=====  
CUADRO TERCERO.- Al principio, MENADRO puede decir:

"Policrates teme  
y está preparado.  
Llegó hasta las rocas  
del acantilado."

En todo lo demás de la obra valen sus modificaciones.

=====